



## **Grupo Temático N° 9: Trabajo y estrategias productivas: externalización, tercerización y deslocalización.**

**Coordinadores: Andrea Del Bono Patricia Dávolos y Laura Perelman**

---

**“Cambios productivos y organizacionales en el agro pampeano: la tercerización de labores en empresas con distinto perfil en tres partidos de la provincia de Buenos Aires”.**

**Autor/es: Manuela Moreno**

**E – mails: manuelamoreno.ls@gmail.com**

**Pertenencia institucional: CONICET/Centro IESAC-UNQ**

### **Introducción**

Las transformaciones recientes y factores estructurales de larga data se han combinado dando lugar a la generación de otras formas de producción en el agro pampeano. Estos cambios significativos han despertado innumerables estudios que abordan las dimensiones del problema.

En este contexto de transformación ha cobrado una mayor difusión el modelo de articulación de diferentes actores por medio de contratos (formales o informales), conocido como modelo “en red”. En este marco, la tercerización de tareas<sup>1</sup> adquiere una centralidad que no poseían en el pasado. Frente a ello, no solo se modifican las dinámicas económicas y productivas al interior de las empresas, sino que también se

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que la tercerización se diferencia de la terciarización. La “terciarización” siempre supone una transferencia de actividades del sector industrial o secundario al sector terciario o de servicios, mientras que la tercerización puede darse dentro del mismo sector. La misma puede ser entendida como la transferencia o la contratación “externa” de cualquier tipo de actividad (Ermida Uriarte y Colotuzzo, 2009).

consolidan actores que resultan centrales para estas. Tal es el caso de los empresarios contratista de servicios<sup>2</sup>.

En la presente ponencia, nos interesa abordar la cuestión de la tercerización de las principales labores agrícolas (siembra y cosecha) analizando explotaciones de tres partidos de la provincia de Buenos Aires que presentan características agroecologías diferentes entre sí.

El trabajo se estructurará a partir de dar cuenta, por un lado, algunas cuestiones sobre los espacios de análisis y la forma de construcción de los datos; por el otro, plantear los cambios en la organización del trabajo en general y en el agro en particular; luego dar cuenta de la cuestión de la tercerización de las labores tanto desde el punto de vista de los vínculos entre empresas agropecuarias y contratistas, como de la magnitud del fenómeno de la tercerización en el sector; luego daremos cuenta de la cuestión en el conjunto de las explotaciones relevadas y analizaremos dicha estrategia diferenciando los distintos perfiles de los productores (incluyendo las trayectorias de los actores en términos de la tercerización y los cambios productivos realizados en las últimas décadas así como las motivaciones que dieron lugar a recurrir o no a dicha estrategia). Finalmente, se reflexionará sobre las transformaciones organizacionales impulsadas por el nuevo modelo en el agro, señalando las implicancias que, en los distintos planos de la actividad, involucra la tercerización de labores.

### *1. Metodología, espacio de análisis y características de la muestra*

Para desarrollar el trabajo nos centraremos en tres partidos de la provincia de Buenos Aires: Junín, Mar Chiquita y Pehuajó. Cada uno presenta características agroecológicas diferentes entre sí. En el caso de Junín, ubicado al noroeste de la provincia de Buenos

---

<sup>2</sup> Cabe señalar que, en este trabajo, consideraremos a los “contratistas” haciendo referencia exclusivamente a los prestadores de servicios agropecuarios, entendiendo por estos a aquellos que regularmente “brindan, en forma autónoma, servicios de maquinarias o de personal (no profesionales) a una explotación agropecuaria y por lo cual reciben un pago específico (en dinero o en especies)” (Lódola y Fossatti, 2004: 4). En este sentido se diferencian de aquellos que se denominan contratistas “accidentales” o “tanteros”, es decir los que toman campos ajenos y comparten el producto con el propietario de la tierra (Llovet, 1991: 607).

Aires, se trata de un partido integrante de la “zona núcleo”, una de las regiones con mejores condiciones agro ecológicas del mundo, y que presenta rendimientos por hectárea superiores en la producción de granos, formando parte del principal centro agropecuario de la provincia de Buenos Aires. En el caso de Mar Chiquita, ubicado en la sudeste de la provincia de Buenos Aires, pertenece a la cuenca del Salado, zona agroecología caracterizada por el desarrollo de la ganadería. Sin embargo, en los últimos años la agricultura ha comenzado a tener importancia dentro de la producción. Por último, Pehuajó es un partido ubicado en el noroeste de la provincia y sus suelos han tenido tradicionalmente aptitud mixta pero en este espacio se evidencia el avance claro de la agricultura en las últimas dos décadas, tanto sobre suelos con aptitud agrícola como aquellos que no lo tienen.

Los partidos se seleccionaron a partir de dos cuestiones: que representan distintas zonas productivas dentro de la provincia, y que son accesibles en términos de contactos generados con anterioridad.

Dentro de estos partidos, se trabajó con el mapa rural sobre el que, a partir de un muestreo probabilístico al azar, se selecciona un conjunto de explotaciones. A partir de los datos que este mapa brinda (nombre o firma y cantidad de hectáreas) se contactó a los titulares o administradores de estas unidades. El muestreo es solo para obtener representatividad o dispersión espacial (no para generar estimaciones estadísticas), evitando que todas las unidades fueran seleccionadas por medio de contactos (que tal vez generaría un sesgo importante). La muestra finalmente funcionó con un carácter intencional y se tuvo en cuenta el “criterio de saturación” al momento de poner un fin a la cantidad de entrevistados de un mismo tipo de sujeto.

El trabajo de campo se realizó entre el 2010 y 2013 y se relevaron explotaciones de distinto tamaño (entre las 100 y 15000 ha) distribuidas del siguiente modo: 15 en Pehuajó (originalmente se relevaron 21 pero ahora solo consideraremos algunas de ellas), 12 en Junín y 10 en Mar Chiquita. Dentro de estas unidades se entrevistó a aquellos que están a cargo de la producción (que puede ser más de una persona) y también a otros involucrados (contratistas, trabajadores, rentistas) pero teniendo el foco central en el “productor”.

## *2. Cambios en la organización del trabajo y redefiniciones en el agro pampeano*

En el caso del sector agropecuario, tanto a nivel mundial como en nuestro país, algunos autores han señalado como la con la intensificación del proceso de globalización y la sostenida consolidación de algunas de sus características dominantes se producen reestructuraciones en la agricultura y en las estrategias que emplean las empresas del sector en los nuevos contextos, lo cual ha generado un creciente interés por parte de los estudios sociales rurales (Neiman, 2008). Si bien esto no adquiere una única respuesta, lo que se encuentra son elementos de convergencia y divergencia que están vinculados a los procesos globales y de las especificidades locales (De la Garza, 2005).

Dentro del sector agropecuario argentino, las formas de producción consideradas históricas se han modificado dando lugar a los que algunos autores señalan como un cambio en el “paradigma productivo” (Gras y Hernández, 2009). Dentro de este nuevo paradigma, una de las formas de organización del trabajo y la producción sobre la que se ha llamado, tanto por algunos autores como por agentes de la producción, de organización o “empresa en red” (Bisang, Anlló y Campi, 2008). Esta modalidad implica que la actividad productiva está en manos de una serie de agentes especializados coordinados entre sí, en base a vínculos contractuales (formales o informales), cada uno de los cuales desarrollan o aporta una parte específica al proceso productivo. En tal sentido, en las modalidades de organización históricas del agro pampeano, la propiedad de la tierra y el capital, la toma de decisiones sobre la producción, la dirección y la ejecución de las labores y tareas, el aporte del saber agronómico, el financiamiento, entre otros estaba a cargo de uno o unos pocos actores. En las nuevas formas, las tareas o tramos del proceso productivo son desarrollados por diversos actores (Bisang, Anlló y Campi, 2008).

En lo que respecta específicamente a los cambios en las formas de organizar el trabajo que nos interesan, si bien ya existían antecedentes sobre la tercerización a partir de mediados del siglo con la mecanización en la agricultura, los recientes procesos de reestructuración social y productiva de la agricultura revitalizaron la cuestión de la externalización laboral y de tareas, siendo un componente que flexibiliza la

contratación y organización laboral para sostener sus procesos de acumulación (Quaranta y Fabio, 2011).

Estos cambios en la organización del trabajo en el agro están en sintonía con los procesos de reestructuración capitalista en general. Desde la década de 1970, a nivel mundial se ha comenzado a producir un proceso de transformación en las formas de organización del trabajo, desestructurando las anteriores basadas en lo que se denominó el modelo “fordista”<sup>3</sup>. Entre estas nuevas formas, aunque con diferencias regionales y por sectores, que, en términos generales, se basa en nuevas formas de coordinación empresarial, donde prima la especialización y descentralización productiva, generando una red extendida de unidades semiautónomas, o autónomas, con formas elásticas de coordinación<sup>4</sup>.

En este nuevo marco de producción, caracterizada por ser “flexible”, cada vez más resulta problemático identificar el lazo de subordinación entre todos los sujetos que participan de una cadena productiva independientes, y que se insertan como parte de un proceso de producción mayor. En muchos casos, se trata de sujetos que se insertan a partir de vínculos exclusivos, estables y duraderos con las empresas pero lo hacen siendo formalmente autónomos. En virtud de estas nuevas situaciones de organización del trabajo, algunos autores han señalado que así bien la autonomía jurídica es la característica que sirve para definir los límites de la categoría trabajador independiente,

---

<sup>3</sup> El modelo “fordista” se encuentra caracterizado por grandes estructuras empresariales de integración vertical y jerárquica, fragmentación de las tareas, concentración espacial en áreas delimitadas territorialmente, y un fuerte rigidez en las relaciones laborales (estabilidad, salarios asociados al puesto de trabajo/oficios, y una fuerte identidad asociada al trabajo y a estructuras sindicales), en los métodos y los procesos productivos (Esponda, 2013; Rodríguez, 2011).

<sup>4</sup> El fenómeno de la externalización ha despertado intensos debates en ámbitos técnicos, políticos y científicos, los cuales implican diferentes posicionamientos en relación a dicha estrategia. Por una parte, han generado adhesión y apoyos, planteando que constituyen una señal de modernidad económica. En este caso, se trata de que “cada quién en lo suyo”, de intercambiar entre empresas autónomas, y responder de manera altamente flexibles a las necesidades del mercado (Echeverría Tortello, 2010; Druck, 2007). Por otro lado, estas estrategias también han generado un gran rechazo, vinculándolas a la existencia de un proceso de “dilución del polo patronal” en la relaciones de trabajo y que en gran medida es consecuencia de las nuevas formas de organización empresarial tendientes a la descentralización y a la estructuración productiva en red (op. cit).

es la autonomía de tipo económica la que permite el ejercicio efectivo del mismo (Poblete, 2008). Estas cuestiones han sido problematizadas de un modo insistente para el sector de los servicios y la industria, pero no así para el agro, fundamentalmente el argentino que es el que nos ocupa. Si bien en el caso de los prestadores de servicios al poseer un capital propio los coloca en una situación particular, de todos modos nos interesa reflexionar más adelante sobre la cuestión del trabajo subordinado y la dependencia en este tipo de agentes del agro actual.

### *2.1 ¿Quiénes son los encargados de las labores centrales? Los contratistas de servicios en el agro pampeano*

Cuando hablamos de contratistas o prestadores de servicios nos referimos a personas o empresas propietarias de maquinarias con su personal propio y que se ocupan en la realización de distintas tareas que requieren los cultivos. Estos actores tienen un lugar destacado principalmente porque en muchos casos la aplicación de las nuevas tecnologías y la expansión de la producción se resuelve por medio de la contratación de terceros (Lódola y Fossati, 2004, Barsky y Gelman, 2009).

En general, se ha planteado que el contratista es una figura de larga data en el agro pampeano (Baumesteir, 1980; Tort, 1983), aunque que existe un crecimiento de la tercerización de servicios en las últimas décadas (Lódola y Fosatti, 2004) vinculado principalmente al cambio tecnológico (de Martinelli, 2008). Al mismo tiempo, algunos autores señalan la posibilidad de que en cierta medida la prestación de servicios constituya una actividad “refugio” para aquellos productores expulsados del sector (Gras, 2010). Se trata de una figura clave en la flexibilidad que adquiere la organización productiva “resolviendo” las necesidades de capital propias del proceso de intensificación de la agricultura pampeana, en grandes y pequeñas empresas. En el primer caso, porque no pueden acceder a la maquinaria; en el segundo, se debe a que priorizan la inversión en tierras para ampliar la extensión, y porque el costo es menor que si utilizaran maquinaria propia (Baumester, 1980). En relación a la pequeña producción, algunos autores han marcado cómo tercerizar las labores ha permitido la resistencia de los pequeños productores o la agricultura familiar tanto como demandante

de estos servicios como por oferente (Muzlera, 2011). En relación a los vínculos con las empresas agrícolas, algunos autores señalan la importancia de los contratistas, tanto para explotaciones pequeñas que no pueden acceder de otro modo a la maquinaria (con lo cual quedarían fuera de la posibilidad de desarrollar determinados cultivos), como de grandes que no tienen interés en invertir en capital fijo. Algunos agregan a este rol señalado, la importancia que tienen en tanto difusores de las nuevas tecnologías así como en aportar conocimientos que aquellos que sea porque recién se inician en la agricultura o en el sector no poseen (Bisang y Kosakoff, 2006; Díaz y Reca, 2009). En tal sentido, al tiempo que el contratista es una necesidad de la especialización en la agricultura, también contribuye a esta (liberando a otros de tener que manejar ciertos conocimientos e inversiones), y crea lo que algunos denominan “economías de conocimiento” (Díaz y Reca, 2009).

Por último, cabe mencionar que si bien se ha resaltado la coincidencia de la expansión de los contratistas con la creciente importancia de los esquemas de producción por contratos o “en red” (Bisang, Anillo y Campi, 2008), otros resaltan algunas tensiones en torno al vínculo con las empresas agropecuarias (Garbers, 2009) y como esta modalidad de trabajo permite cierta “flexibilidad” frente a las crisis, cambios en los precios, etc., siendo una suerte de “amortiguadores” para las empresas agropecuarias en los contextos críticos (Tort, 1983).

A partir de lo señalado en este apartado nos interesa llamar la atención, el hecho de que los cambios en la organización del trabajo a nivel mundial han redefinido los tipos de vínculos alrededor de los cuales se gesta la producción; que en el caso del agro pampeano, han crecido las formas de gestión basadas en la tercerización de algunas o todas las tareas, cobrando así centralidad una figura histórica del sector (sobre todo en el agro pampeano) como la del contratista. A continuación indagaremos un poco más sobre la importancia de la tercerización de servicios en la agricultura pampeana actual, para dar una aproximación de la extensión de esta estrategia.



## *2.2 Organización de la producción en las empresas agropecuarias pampeanas: la importancia de la tercerización de labores*

La estrategia de utilización de contratistas para alguna o ambas labores centrales para la agricultura (siembra y cosecha) ha sido utilizada por diversos actores agrarios a lo largo de la historia. Si bien uno de los actores históricos del sector, los chacareros, se caracterizaron por haber accedido a la maquinaria en los años 1960 (Barsky y Gelman, 1999; Balsa, 2006) no siempre resolvían ambas labores con lo propio, sino que contrataban algún prestador, en general de cosecha. En otros actores, al ser la ganadería la principal actividad, aquella producción agrícola que poseían o incorporaban la resolvían por medio de contratistas de labores.

En los años 1990 constituyó otra posibilidad de capitalización por parte de distintos tipos de actores agrarios (por el acceso a créditos, el abaratamiento del costo de la maquinaria por la apertura de las importaciones), pero también significó la pérdida de escala o la desaparición de gran parte de los productores del sector.

Así, si bien la contratación de servicios tiene una larga historia en el sector, siendo la “figura” del contratista de relevancia y con cierta tradición, actualmente han cobrado otra significación. Distintas estimaciones dan cuenta de la importancia de la tercerización de labores en el agro pampeano. Según los datos del censo 2002, en la región pampeana se puede observar que el 50% de la superficie agropecuaria total de la región pampeana es trabajada - en alguna medida - por contratistas de servicios de maquinaria. Mientras que Buenos Aires y Córdoba se encuentran por encima de este porcentaje (56% y 58% respectivamente), Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe están por debajo (40%, 43% y 37% respectivamente) (Lombardo y otros, 2014).

Si bien no hay datos censales que lo respalden, es posible que en los últimos 10 o 12 años este porcentaje haya aumentado. Al respecto existen diversas estimaciones. Según la Federación de Contratistas de Maquinarias Agrícolas existen en el país aproximadamente 15.000 contratistas, de los cuales sólo 4.000 están afiliados a FACMA (La Capital, 2005 citado en Beltran, 2007) Un 60% de sus afiliados son contratistas de maquinaria (de cosecha).



Algunos autores estiman que por ellos pasa alrededor del 70% de la recolección de granos (op.cit). Además tienen incidencia en el 60% del laboreo del suelo, siembras – tanto directas como convencionales- y tratamiento de cultivos que se desarrollan en Argentina. En servicios como fumigación y cosecha, por ejemplo, los porcentajes de participación superan en algunas zonas el 80%. Una encuesta realizada en la Provincia de Buenos Aires, en coincidencia con el censo nacional agropecuario del 2002 identificó allí unas 7.000 firmas que trabajan el 45% de la superficie agrícola con un nivel de ocupación de 32.000 personas y una facturación anual de 600 millones de dólares (Beltrán, 2007)

Otros estudios realizados en la región pampeana señalan la importancia en el mismo sentido. Por ejemplo, en una encuesta donde se relevaron más de 700 productores de distintos partidos de la región, se encontró que el 71% los productores ha contratado actividades en la campaña 2011/12. Entre ellos se destacan los segmentos grandes y ‘mega-productores’ por el alto porcentaje que contrata servicios de siembra y cosecha. Esta última labor es la que mayor proporción de productores de todos los segmentos contrata: un 100%. En aplicación de agroquímicos, como en las demás actividades contratadas, son los ‘mega-productores’ los que más contratan servicios de terceros; y para la aplicación de fertilizantes, la distribución de los resultados se asemeja a los de siembra. Por último, la labranza es la labor en la que todos los segmentos de productores es la actividad menos contratada a terceros (ENPA, 2012).

Finalmente, quisiéramos mencionar una encuesta realizada en la provincia de Buenos Aires (donde pertenecen los partidos sobre los que trabajamos) la cual señala el aumento en la cantidad de hectáreas en las que se contratan servicios de prestadores para las distintas tareas. Para la campaña 2001/02 era de 15.443.266 ha, mientras que en la de 2013/2014 la misma fue de 24.376.245 ha, es decir, aumentó un 57% aproximadamente. Si analizamos las dos labores principales, en el caso de la siembra (considerando tanto la convencional como la directa) en la campaña 2001/02 fue de 1.809.979 ha, mientras que en la de 2013/14 3.854.260 ha, es decir, aumentó 112%; en el caso de la cosecha de granos, en el 2001/02 fue de 2.6301.82 ha, mientras que en el

2013/14 fue 4.540.249 ha, aumentado un 72% (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2014).

Estos datos y estimaciones nos permiten dar cuenta de la extensión del fenómeno de tercerización de las labores centrales en el agro que, como decíamos, no es una estrategia novedosa respecto la organización de la producción de las últimas siete décadas pero si ha crecido en términos de cantidad productores y de labores que se externalizan. A continuación avanzaremos en qué sucede con este fenómeno en espacios agrarios concretos.

### *3. La tercerización de las principales labores en el agro pampeano: el caso de Junín, Mar Chiquita y Pehuajó*

Un primer aspecto que nos interesa señalar es, en nuestro caso de estudio, ¿cuántos productores o empresarios tercerizan las labores? ¿Qué importancia tiene esta estrategia dentro de nuestra muestra? ¿Es un fenómeno extendido o sólo es para un sector de empresarios (ya sea pequeños o grandes)? los partidos bajo estudio, ¿presentan diferencias entre sí en este aspecto?

Como se puede observar en el cuadro N°1, la estrategia tiene importancia en los tres partidos bajo estudio.

#### **Cuadro N° 1 Tercerización de labores dentro de la muestra en los partidos analizados**

	<b>Dos labores</b>	<b>Una labor</b>	<b>Ninguna labor</b>	
Pehuajó	8 (53%)	3 (20%)	4 (27%)	15 (100%)
Junín	8 (67%)	1(8%)	3(24%)	12 (100%)
Mar Chiquita	10 (100%)			10 (100%)
Total	26	4	7	37

En el caso de Mar Chiquita, al ser un partido tradicionalmente ganadero, la introducción de la agricultura como actividad permanente en las explotaciones es relativamente nueva. En este sentido, presenta diferencias respecto a los otros dos partidos, no existiendo en nuestra muestra ningún productor que tenga maquinaria propia. Sin embargo, a pesar de existir un aspecto diferenciador en cuanto a la tradición de existencias de maquinarias propias, también es un dato relevante el hecho de que, la incorporación de una nueva actividad productiva se realiza por medio de prestadores de servicios.

En el caso de los otros dos partidos, Junín y Pehuajó, la agricultura tienen más tradición dentro de las unidades, aunque también históricamente los contratistas de labores han tenido un rol significativo (sobre todo en la cosecha), existiendo una oferta tanto local como de otras provincias (fundamentalmente que provenían del sur de Santa Fe). En el caso de nuestra muestra, si bien la tercerización de una labor tiene importancia, la mayoría de las unidades contratan prestadores de servicios para ambas labores. Sólo un pequeño grupo tiene maquinarias propias para desarrollar las tareas dentro de su explotación.

De este modo, la mayoría de las explotaciones relevadas tercerizan una o las dos labores y solo un grupo minoritario desarrollan la producción con sus propias maquinarias. Ahora bien, ¿qué perfil presentan cada uno de estos grupos? ¿Existe algunas características comunes a cada uno, además del hecho de recurrir o no a prestadores de servicios? Sobre este punto avanzaremos a continuación, y luego haremos una breve caracterización de aquellos que tercerizan en términos de trayectorias y motivaciones.

En primer lugar diremos algo sobre aquellos que no tercerizan las labores, así después nos centramos en el resto del trabajo sobre los otros.

### Cuadro N° 2 Productores/empresarios con maquinarias propias.

Tamaño (en ha)	Tipo actividad	Partido	Trayectoria tenencia maquinarias
110	Junín	T/A	siempre tuvo
230	Junín	A/G	siempre tuvo
700	Junín	A/G	adquirió años 90
1080	Pehuajó	A/ G	siempre tuvo
1500	Pehuajó	A/g	siempre tuvo
3700	Pehuajó	A/g	adquirió años 90
4000	Pehuajó	A/g	adquirió años 90

Referencias: A: 50% o más de agricultura; a: menos de 50% de agricultura; G: 50% o más de ganadería; g: menos de 50% de ganadería; T: 50% o más de tambo; t: menos de 50% de tambo.

Como se puede observar en el cuadro N° 2, en este caso la particularidad que presentan es que se trata de unidades con distintas escalas que van desde las 100 ha hasta las 4000 ha. En todos los casos realizan más de una actividad productiva (agricultura y ganadería o tambo). Esto es una particularidad ya que no es que se especializan solo en agricultura. Sin embargo, en las explotaciones más grandes del grupo, esta actividad representa el 70% de la producción de la unidad. La maquinaria que poseen también varía dentro de este tipo de productores: mientras lo más grandes tienen herramientas nuevas o relativamente nuevas (entre 2 y 6 años), en el caso del más pequeño (de 100 ha) tienen unas que poseen más de 15 años, mientras que en dos casos tienen explotaciones pequeñas o medianas (200, 700 y 1000 ha) pero tienen maquinarias más nuevas ya que además prestan servicios a otras explotaciones (en el primer caso el “contratismo” es su actividad principal, mientras que en los otros lo realiza pero de un modo secundario, cuando les “sobra” tiempo en su explotación).

Entre estos productores y empresarios existen distintas motivaciones que llevan a que conserven o adquieran las maquinarias. Pero un aspecto principal es reducir la dependencia respecto otros para resolver las labores, así como también significa una forma de inversión o reinversión de las ganancias obtenidas en la producción, o bien una necesidad de la actividad central que realizan como contratistas. Por otra parte,

implica que existan una mayor cantidad de trabajadores (y especializados) respecto a otro tipo de explotaciones. La excepción es la explotación de 100 ha que trabajan todo ellos mismos, es decir, los productores y sus familiares.

En todos estos casos el poseer maquinarias es también una tradición dentro de las familias, “todos somos herreros”, es decir que en parte, por lo menos por ahora, el hecho de no tener maquinarias o desprenderse de las mismas no forma parte de sus perspectivas (además del hecho que algunos trabajen como contratistas).

En el caso de los pequeños productores con maquinaria propia, la misma, como mencionábamos, es bastante obsoleta pero la siguen manteniendo y reparándola para poder continuar con su utilización. En estos casos, si bien por medio de contratistas podrían obtener una mejor calidad del trabajo prefieren continuar con la utilización de las propias no sumando el gasto de las labores. Esto implica que deban dedicarle tiempo extra a la explotación al momento de la siembra y cosecha (a veces recurren también a la contratación de un trabajador eventual o la ayuda de otros familiares o vecinos).

Por otro lado, tenemos a aquellos que si contratan servicios de siembra, cosecha o ambas labores. Dentro de estos podemos diferenciar a aquellos que sólo poseen maquinaria propia para alguna de las dos labores, de aquellos que no poseen tercerizando ambas tareas.

### **Cuadro N° 3 Productores / empresarios que tercerizan ambas labores.**

<b>Tamaño</b>	<b>Partido</b>	<b>Tipo actividad</b>	<b>Trayectoria tenencia maquinarias</b>
136	Pehuajó	G/a	tenía hasta 90
175	Junín	A	tenía hasta 90
200	Mar Chiquita	A/G	nunca tuvo
234	Pehuajó	G/a	tenía hasta 90

306	Pehuajó	A/ G	tenía hasta 80
320	Junín	A	nunca tuvo
500	Mar Chiquita	G/Ac	nunca tuvo
730	Pehuajó	G/a	nunca tuvo
800	Mar Chiquita	G/Ac	nunca tuvo
900	Mar Chiquita	G/A	nunca tuvo
1000	Junín	A	tenía hasta 2006
1000	Junín	A	nunca tuvo
1100	Junín	A	nunca tuvo
1300	Mar Chiquita	G/a	nunca tuvo
1500	Junín	A/g	tuvo hasta 80
1700	Junín	Ac/t	nunca tuvo
1800	Mar Chiquita	G/A	nunca tuvo
5000	Pehuajó	A/ G	nunca tuvo
7000	Mar Chiquita	A/G	nunca tuvo
8000	Mar Chiquita	A/ g	tenía hasta 90
10000	Pehuajó	A/g	nunca tuvo
11000	Pehuajó	A/g	tenía hasta 90
11000	Junín	A/g	nunca tuvo
15000	Pehuajó	A/g	tenía hasta 90

Referencias: A: 50% o más de agricultura; a: menos de 50% de agricultura; G: 50% o más de ganadería; g: menos de 50% de ganadería; T: 50% o más de tambo; t: menos de 50% de tambo.

Dentro de los que tercerizan las dos labores, lo primero que podemos señalar es el hecho que es un fenómeno que abarca tanto a pequeñas, medianas como grandes explotaciones agropecuarias. Asimismo abarca a las unidades de los tres partidos relevados. En cuanto a las actividades productivas, también abarca a varias unidades en este punto: tanto aquellas que son 100% agrícolas (aunque son un grupo reducido) como a las de tipo mixto (la mayoría de las explotaciones) y aquellas que son predominantemente ganaderas o que realizan tambo y en forma reducida producen algo de agricultura también. Esto significa que no podemos afirmar que la tercerización sea una estrategia propia de las unidades agrícolas, o bien en su contrario, de explotaciones cuya actividad agrícola es reducida (por lo tanto no conviene tener maquinaria propia).

Un aspecto que consideramos central para tener en cuenta además del tamaño, el tipo de actividad habría que agregar la cuestión de los trabajadores estables que tienen las explotaciones. En general, cabe señalar que la cantidad de trabajadores por hectáreas es menor que en las unidades con maquinarias propias. Además los asalariados especializados salvo para tareas de dirección en algunas unidades, casi no existen en este tipo de explotaciones. En las más pequeñas, todas aquellas por debajo de las 500 ha no poseen trabajadores asalariados. Esto se debe a que los productores mismos aportan el trabajo manual junto con familiares, pero también por el hecho de tercerizar las labores ya que en dos, la de 175 y 234 ha antes poseían. Pero también implicó el aporte de menor cantidad de tiempo por parte de los productores y sus familiares.

En el resto de las unidades, el hecho de tercerizar las labores conlleva a tener menos cantidad de trabajadores. Para dar un ejemplo, mientras una explotación de 4000 ha con maquinaria propia tienen 19 empleados, una de 10000 ha que terceriza todas las labores tiene 5 empleados permanentes para trabajos en general y en los silos, 1 de dirección profesional. Las únicas excepciones son las dos estancias de 11000 ha y la de 15000, que por su estructura y organización más tradicional poseen más de 20 trabajadores para distintas actividades (muchas de las cuales están vinculadas a la administración y cuidado de los cascos de las estancias).



Por otra parte, se puede señalar la cuestión de la trayectoria respecto a la posesión o no de maquinarias en cada una de las explotaciones, ya que esto nos da la pauta de cuán novedoso es el fenómeno de la tercerización en las unidades concretas.

Por un lado, encontramos a aquellos que siempre contrataron servicios de terceros para las principales labores. Aquí podemos diferenciar a aquellos que no nunca tuvieron maquinarias porque la agricultura no era parte de sus actividades productivas. Este es el caso de todas las explotaciones del partido de Mar Chiquita, y las explotaciones de 730 y 11000 de Pehuajó. También encontramos los que se iniciaron o reconvirtieron sus empresas (que tenían otras actividades dentro del sector y que luego se asociaron con otros o avanzaron en aspectos de la producción), con lo cual tienen una inserción relativamente reciente respecto a otros (de 10 o 20 años) en la agricultura, desde el inicio ligada a la tercerización de servicios (como es el caso de las explotaciones de 320, 1100, 5000 y 10000 ha). Por último, en menor medida, están aquellos en los cuales la tercerización parece resultar una estrategia con tradición, explicando lo que se señala sobre la importancia histórica de la figura del contratista de labores en la región pampeana (como es el caso de las explotaciones de 1000 y 1700 ha).

Por el otro, se pueden señalar a las unidades que poseían maquinarias y que dejaron de invertir o no pudieron renovarlas, con lo cual optaron por comenzar a tercerizar las labores. En general, la estrategia de contratar prestadores parece estar asociada a la expansión de la agricultura en los años 1990, sobre todo con la introducción de la soja transgénica y la siembra directa. La incorporación de nuevas tecnologías constituyó un elemento central para quedar “atrasado”, no poder incorporar (como el caso de las explotaciones de o decidir la conveniencia de la tercerización de las labores (es decir, introducir nuevas tecnologías y procesos por medio de terceros).

En cuanto a los que contratan prestadores de servicios para una sola labor encontramos una menor cantidad respecto a los otros dos casos.

#### Cuadro N° 4 Productores o empresarios que tercerizan una sola labor

Tamaño	Tipo actividad	Partido	Trayectoria tenencia maquinarias
550	A/g	Junín	nunca tuvo, adquirió
103	G/ A/ T	Pehuajó	siempre sembradora
370	A/g	Pehuajó	tenía las dos hasta 90
5900	A/ G	Pehuajó	siempre sembradora

Referencias: A: 50% o más de agricultura; a: menos de 50% de agricultura; G: 50% o más de ganadería; g: menos de 50% de ganadería; T: 50% o más de tambo; t: menos de 50% de tambo.

Como se observa en el cuadro N° 4, aquí también hay explotaciones de distinto tamaño, tanto de Junín como de Pehuajó. Sin embargo la mayoría tienen 500 ha o menos, y la excepción es la explotación de 5900 ha. En este caso llama la atención que no posea ambas maquinarias (ya que le da la escala) o bien que no haya recurrido a la estrategia de tercerizar ambas.

Mientras que en las explotaciones más pequeñas, se contratan uno o dos trabajadores (en la de 103 ha aportan todo los mismos productores a cargo de la unidad) en la de 5900 ha tiene alrededor de 20 empleados permanentes.

Por último, respecto a las trayectorias lo que se puede observar en estos casos es que existen diversas situaciones: aquellos que no tenían maquinarias y decidieron invertir una parte de sus ganancias en obtener alguna de ellas (y planea adquirir la otra, como el caso de la unidad de 550 ha); los que desde el inicio de la actividad poseen una sola y no han estado interesados o no han podido adquirir la otra; y los que poseían las dos y fueron quedando retrasados en su renovación, por lo cual decidieron comenzar a tercerizar una labor.

#### 4. Reorganización de la producción, tercerización y nuevas dinámicas laborales

En este último apartado queremos introducir algunos aspectos relevados en el trabajo de campo que están directamente vinculados con la cuestión de la tercerización, y que nos

parecen de relevancia para su problematización y su relación con los cambios en las formas de organización del trabajo en la economía en general.

Por un lado, la cuestión de cómo impacta la tercerización en distintos tipos de explotaciones como las relevadas, tanto en términos de persistencia o de expansión de la producción (para este objetivo vincularemos la caracterización de las explotaciones y las trayectorias ya señaladas). Asimismo, visto desde las escalas y las motivaciones de estos empresarios o productores, un interrogante que podemos plantear es si el tamaño o el tipo de actividad, relacionado al costo de las maquinarias es determinante para su posesión o no, o bien existen otras motivaciones que se pueden vincular a las nuevas dinámicas de organización del trabajo y novedosas formas y modelos que han cobrado fuerza en el sector.

Por otro lado, introduciremos la cuestión de la mirada sobre el lazo que se establece con los contratistas (aspecto central de nuestra investigación en general) para dar cuenta dos aspectos de suma importancia: la forma de reclutamiento de los contratistas y el nivel de exclusividad que tienen estos respecto a los clientes. Estas cuestiones son interesantes para pensar la cuestión de la subordinación y dependencia de estos empresarios prestadores de servicios.

#### *4.1 Impacto y significaciones de la tercerización en las explotaciones analizadas*

En este punto, teniendo en cuenta las trayectorias y las características de las explotaciones relevadas, encontramos tres situaciones diferentes respecto a las implicancias de la tercerización de las principales labores.

Por un lado, las explotaciones en las cuales de no ser por la posibilidad de poder contratar a prestadores de servicios no hubiesen podido sostenerse en la actividad o deberían haber cedido una parte de su unidad (como por ejemplo, las explotaciones de 234, 306, 320, 136, 500 ha). En este sentido, existen tanto aquellos que dejaron de tener maquinarias porque no podían continuar arreglándolas o renovarlas, así como aquellos que introdujeron agricultura en sus explotaciones como parte de una estrategia de sostenimiento de la unidad (porque la ganadería no era suficiente en términos de generación de ingresos). En estos últimos casos, la única posibilidad de desarrollar agricultura en parte de sus explotaciones es por medio de la contratación de servicios.

En su conjunto, en estas explotaciones la tercerización de labores tiene implicancias no solo en el sostenimiento sino también en términos del tiempo de trabajo que los productores o los trabajadores le dedican a la unidad. En el caso de aquellos que tradicionalmente tenían agricultura, la introducción de maquinaria de contratista implicó o fue el motivo (según el caso) para dejar de dedicarle tantas horas a la explotación (que se destinan a descanso o a la generación de otros ingresos extraprediales) o bien dejar de contratar trabajadores. En aquellos en que la agricultura es una actividad reciente, también implicó que se “liberara” tiempo para introducir otras etapas en la producción ganadera o para desvincularse parcialmente de la explotación.

Así, si bien se presentan algunas diferencias podemos señalar que en estos casos si bien la tercerización es central para el sostenimiento, también es una forma de desvincularse de parte de la actividad productiva ya sea para obtener otros ingresos o para destinar el tiempo a otras cuestiones. En este sentido, también suele ser una decisión que se toma cuando los productores tienen una edad avanzada y no todos los familiares que los suceden están vinculados a la producción familiar.

Una segunda situación que podemos identificar es la de aquellos para los cuales la tercerización de las labores implicó una forma de expansión de la producción, tanto en cantidad de hectáreas como de volúmenes o nuevos tipos de cultivos (como por ejemplo las explotaciones de 1000, 1500, 8000, 11000 ha) . En estos casos, por un lado están aquellos que pudieron incorporar de un modo relativamente rápido cierta cantidad de hectáreas a la producción con la misma capacidad operativa y laboral con la que contaban. La contratación de un prestador de servicios implicó o implica actualmente, además, aprovechar las oportunidades de arrendamientos cuando se le presentan, ya sea tanto en la zona donde producen como en otros espacios. Este último resulta un punto interesante, ya que la tercerización también es condición de posibilidad, en algunos casos, para la deslocalización de la producción de cierto tipo de empresarios. Así pueden obtener mejores cánones de arriendo en zonas no tan cotizadas, pudiendo movilizar (por medio de los contratistas) rápidamente las herramientas necesarias para producir. Del mismo modo que, en el caso contrario, cuando deja de resultarles rentable

pueden dejar de producir en espacios sin que esto repercuta en su estructura estable de trabajo y recursos (porque solo deben dejar de contratar al prestador).

Por el otro lado, dentro de esta situación también están aquellos que pudieron expandir su producción por medio de la introducción de nuevos cultivos y con mejores técnicas de trabajo que las que poseían, ya que por medio de la contratación de servicios obtuvieron una mejora tecnológica y de conocimientos sobre formas de producción que de otro modo les hubiese llevado un costo tanto en recursos como en tiempo. El ejemplo central acá es la introducción de soja y siembra directa.

En su conjunto en estos casos lo que se puede observar es como la figura del contratista y la estrategia de la tercerización de labores ha sido central para la expansión de cierto tipo de empresas en el agro, sin “inmovilizar” grandes volúmenes de capital y posicionándolas con ventajas notables frente a otras (en términos de acceso a la tecnología, saberes, capacidad de una producción más flexible y la búsqueda de opciones más rentables, etc.).

Por último, encontramos la situación de aquellos en los cuales la tercerización de la labores es un aspecto central para la posibilidad de ingresar en el negocio agropecuario (como por ejemplo las explotaciones de 1000, 5000, 10000 ha). Es decir, se trata de actores sin trayectoria en el sector o bien con historia pero en otras áreas que no son la productiva. Para aquellos que no tienen el saber necesario, no tienen el capital para invertir en maquinarias y contratación de trabajadores o no quieren “inmovilizarlo” (también porque puede basarse en un negocio con inversores anuales), la figura del contratista de labores es clave para que pueden desarrollar el negocio en el agro, y de un modo transitorio (es decir que se decida la participación o no de la empresa en cada campaña agrícola). Aunque en algunos casos, los actores tienen más permanencia en el sector, en otros es una inversión según los niveles de rentabilidad que es posible obtener ese año.

#### *4.2 Lazos socio-económicos entre los contratistas y los productores/empresarios*

En este punto queremos señalar un aspecto que tiene que ver directamente con las discusiones en torno a la tercerización de tareas como fenómeno extendido en la economía reciente.

Si bien como vimos anteriormente, existen diversas situaciones para adoptar esta estrategia que van desde la posibilidad de continuar la producción a expandirse y avanzar en el negocio agrario, también existen otras cuestiones alrededor de esta estrategia que se pueden analizar cuando analizamos la dinámica de los lazos que se dan entre los contratistas y los empresario o productores.

En este sentido, nos interesa completar el análisis hasta aquí desarrollado con la situación de cierto tipo de empresas en el agro en las cuales se presentan algunas particularidades en relación a otras.

Por un lado, tenemos aquellas en las cuales la posibilidad de contar con familiares, vecinos o amigos contratistas es central porque es la única forma en que pueden acceder a la maquinaria, aunque sea en los tiempos que los otros pueden y no los que la producción requieren. Aquí se da una asimetría en los vínculos, en los cuales los productores no manejan los tiempos y formas de realización de las tareas, las cuales son centrales para su producción.

Pero por otro lado, tenemos a los contratistas de labores que trabajan para una o dos empresas grandes, las cuales les proveen la mayoría de las hectáreas que la empresa prestadora de servicios trabaja. En estos casos tienen exigencias en términos de las maquinarias que deben utilizar, los tiempos y formas de trabajo (dejando subsumido sus saberes a los de un administrador agrónomo) y los precios que se les paga por las labores. La cuestión de la negociación de las condiciones y del monto por las labores resulta un problema que está complicando el desarrollo de la actividad de muchos contratistas que, debido al aumento de la competencia y los costos que tendría movilizar las maquinarias a distintas zonas para obtener una cantidad de hectáreas significativas, deben aceptar las condiciones que les imponen los grandes tomadores de servicios<sup>5</sup>.

Por último, comentaremos brevemente (pero se trata de un tema para profundizar) una particularidad que se presenta en algunas grandes empresas es que los contratistas son

---

<sup>5</sup> Un análisis sobre este tipo de actores y algunas de sus problemáticas centrales pueden encontrarse en un trabajo previo de nuestra autoría. Véase Moreno (2011; 2015).

ex empleados. Este es un fenómeno que ha sido identificado en otros sectores de la economía<sup>6</sup> pero poco analizado en el agro.

En nuestro caso encontramos dos explotaciones en las cuales los contratistas trabajaron con anterioridad en las empresas y en algún momento iniciaron su propio emprendimiento pero vinculado a estos. En un caso se trata de una empresa que tenía una producción en el partido de Pehuajó, luego dejó tener la producción central en este partido (trasladando la administración a otro). En este momento, uno de los empleados coordinó con los directivos convertirse en contratista para ellos en la producción que quedó en el partido y en el nuevo. En este caso, si bien tiene algunas hectáreas que realiza para sí, su trabajo permanente está vinculado exclusivamente a esta empresa. Sus decisiones en torno a los recambios tecnológicos son solicitadas o consensuadas con los directivos.

El otro caso se trata de un administrador de un campo en Junín que hace unos años se subdividió entre tres hermanos. El trabajador atiende los campos de los tres, pero cumpliendo diferentes roles porque tienen producciones diversas. Al momento de la subdivisión, él pactó con los herederos que podía comenzar a trabajar la agricultura como contratista, ofreciéndole tecnología más nueva que la que en ese momento tenía el prestador de servicios con el que trabajaba el campo conjunto. En este caso también trabaja con exclusividad para ellos, pero a diferencia del otro caso para él representó una oportunidad de generarse un ingreso extra al que tenía pero también una forma de tener otro emprendimiento porque el proceso de traspaso hacia los herederos constituyó un momento de “incertidumbre” en torno a su futuro laboral.

Hasta aquí hemos desarrollado algunas características y problemáticas que consideramos de relevancia exponer para la discusión sobre la tercerización de labores en el agro pampeano. Para finalizar, a modo de conclusiones parciales, sintetizaremos algunas ideas que se vinculan al trabajo realizado en nuestro caso de estudio en los partidos de la provincia que, esperamos, puedan resultar un aporte para avanzar en la discusión sobre la temática en general.

---

<sup>6</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Muñiz Terra sobre ex trabajadores de la empresa YPF, Muñiz Terra (2008).



## Conclusiones

En primer lugar, quisiéramos llamar la atención sobre el vínculo entre los cambios en las formas de organización del trabajo a nivel mundial, y las nuevas estrategias, dinámicas y relaciones laborales (que han sido estudiadas ampliamente para el sector industrial y de servicios) y los cambios en el agro argentino, más específicamente en el pampeano. En este sentido, nos parece que si bien el sector primario tienen algunas especificidades respecto a las formas de desarrollo (propia de los factores y los actores que lo componen), el avance del capitalismo y su dinámica en las últimas cuatro décadas dan como resultado el hecho de que si bien mantienen sus especificidades, en muchos aspectos se asemeja cada vez más a otros sectores de la economía.

En segundo lugar, planteando la cuestión de la tercerización de las principales labores en el sector, los datos generales muestran que si bien es una estrategia y, quien lo desarrolla (el contratista) un actor de larga data en el sector, en el contexto de los cambios acelerados de las últimas décadas, se ha constituido en una estrategia generalizada que atraviesa transversalmente a la estructura agraria, es decir, dejando de ser un fenómeno asociado a cierto tipo de actores o zonas de la región.

En tercer lugar, quisiéramos poner en relevancia el hecho de que, si bien nuestro trabajo está basado en una muestra reducida de tres partidos de la provincia, nos permite evidenciar de qué modo este fenómeno se da en los espacios productivos acotados y en las explotaciones concretas. Este hecho aporta a generar datos más detallados así como poder avanzar en otras cuestiones que los estudios censales no dan cuenta. Nos referimos a aquellas que tienen ver con las dinámicas sociales, significaciones y sentidos asociados a la adopción (o no) de la estrategia de la tercerización de las labores principales.

En este sentido, a través de las descripciones presentadas de las unidades productivas se puede señalar algunas cuestiones. Por un lado, que si bien es un fenómeno extendido, no todas las explotaciones deciden tercerizar las labores fundamentales de la agricultura. Esta decisión no tienen que ver solo con que la escala que poseen es considerable para

“hacer rendir” la maquinaria (ya que, como vimos, algunas unidades pequeñas mantienen sus herramientas aunque estén desactualizadas), sino que también hay una intención de no depender de otros actores para realizarlas y cierta valoración de las maquinarias como tradición dentro de las trayectorias productivas familiares. Por el otro, que en los casos en que si se recurre a la tercerización de las labores existen una variedad de situaciones que van desde una de las dos tareas, distintas escalas, combinaciones de actividades productivas así como también diferentes trayectorias y motivaciones. Estos dos últimos aspectos consideramos que es sobre los que más se debe llamar la atención y avanzar en su consideración.

Al respecto solo diremos a modo de cierre, que si bien existe una cierta cantidad de unidades relevadas las cuales nunca tuvieron maquinarias propias, en algunos de estos casos tiene que ver con el hecho de que la agricultura es una actividad reciente, mientras que en otros los actores son de inserción (al menos en la esfera de la producción) relativamente nueva. Ambos casos tienen que ver los cambios sociales y económicos más novedosos en el sector que han provocado el avance acelerado de la agricultura (desplazando otras actividades y por lo tanto otras prácticas sociales y productivas) así como la introducción de nuevos actores que son portadores de otras dinámicas y formas de entender el agro.

Finalmente, nos interesa mencionar algunos aspectos que por una cuestión de espacio no hemos desarrollado en toda su complejidad pero que al menos hemos mencionado. Nos referimos, por un lado, a las implicancias que tiene la tercerización de las labores principales, las cuales van en diversas direcciones según los tipos de actores. Por el otro, a cuestiones que aparecen asociadas a esta estrategia y que solo pueden ser analizadas si nos detenemos en el estudio de cómo se dan los lazos entre los empresarios o productores y los contratistas. En este sentido, la cuestión de los niveles de dependencia y subordinación, así como la forma en que fueron reclutados los contratistas pueden llevarnos a plantear como, en algunos casos (no en todos), a pesar de ser un empresario independiente, los prestadores de servicios se encuentran en una relación de dependencia y subordinación respecto a quienes los contratan.

### Referencias Bibliográficas

- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Editorial de la UNQ, Bernal.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009) *Historia del agro*, Argentino, Sudamérica, Buenos Aires.
- Baumester, E. (1980) “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región maicera. La figura del contratista de maquinaria”. *CEIL Documento de Trabajo N°10*, Buenos Aires.
- Beltrán, C. (2007) *Difusión de contratos y aparición de ‘big players’ en el sector agropecuario argentino. Algunos casos*. Universidad Nacional del Litoral (mimeo).
- Bisang R., Anlló G. y Campi M. (2008) “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina”. *Revista Desarrollo Económico*, n°190-191, vol.48, julio-diciembre, Buenos Aires.
- Bisang, R. y Kosacoff, B. (2006) “Redes de producción en el agro pampeano”. Presentado en: *XIV Congreso Anual AAPRESID*. Rosario. Argentina.
- De la Garza Toledo, E. (2005) “Antiguas y nuevas formas de subcontratación”. *Memorias del Seminario Relaciones Triangulares del trabajo (Subcontratación y/o tercerización). ¿Fin de la estabilidad laboral?:* Disponible en: [http://docencia.izt.uam.mx/egt/congresos/camara\\_diputados.pdf](http://docencia.izt.uam.mx/egt/congresos/camara_diputados.pdf).
- de martinelli, G. (2008) “Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente”. En: Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M.S. (comp.) *Pasado y presente en el Agro Argentino*, Editorial Lumiere, Argentina.
- Díaz, F. y Reza, A (2009) “Asociaciones Productivas (APs) en la agricultura: una respuesta dinámica a las fallas de mercado”. En: Reza, Lucio; Lema, Daniel y Flood, Carlos (Editores), *El crecimiento de la agricultura argentina*. Buenos Aires.
- Druck, G. (2007) “A precarização do trabalho no Brasil: um estudo da evolução da terceirização/subcontratação no Brasil e na indústria da Bahia na última década”. Presentado en *5° Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Montevideo.
- Echeverría Tortello, M. (2010) *La historia inconclusa de la subcontratación y el relato de los trabajadores*, Chile, Dirección del trabajo, División de Estudios.
- ENPA (2012) *Encuesta sobre las Necesidades del Productor Agropecuario Argentino*. Centro de Estudios en Agronegocios y Alimentos, Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina.
- Ermida Uriarte, O y Colotuzzo, N. (2009) *Descentralización, tercerización, subcontratación*, Lima: OIT, Proyecto FSAL.
- Esponda, M. A. (2013) *Tercerización: aportes para un estudio de sus orígenes, formas de conceptualización e impactos en América Latina*, (Informe del Programa Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial, Sede Área de Economía y Tecnología), Buenos Aires, FLACSO.

- Gras, C. (2010) “Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales”. Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Investigación y Debate “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009), “Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90’: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino”. En: *La argentina rural*, Hernández, V. y Gras, C. (comp.), Editorial Biblos. Argentina.
- Llovet, I. (1991) “Contratismo y agricultura”, en: Barsky, O. (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC-INTA-IICA, Colección Estudios Políticos Sociales. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano.
- Lódola, A. y Fossati, R. (2004) “Servicios Agropecuarios y Contratistas en la Provincia de Buenos Aires. Régimen de Tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios”. Disponible en [http://www.aaep.org.ar/espa/anales/PDF\\_03/Lodola\\_Fossati.pdf](http://www.aaep.org.ar/espa/anales/PDF_03/Lodola_Fossati.pdf)
- Lombardo, P. y otros (2014) “Cambio tecnológico y producción agrícola: el contratista de servicios de maquinaria como agente articulador”. Ponencia presentada en *IX ALASRU*, México, 6 al 11 de octubre de 2014, DF. México.
- Ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires (2014) *Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2014*. Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía bonaerense, La Plata.
- Moreno, M (2015) “Contratista de labores en el agro pampeano actual: caracterización, perfiles y tensiones en la prestación de servicios. Estudio de caso en dos partidos de la Provincia de Buenos Aires”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, CEISO (en prensa).
- Moreno, M. (2011) “Estructura social agraria pampeana. Contratistas de labores y vinculos sociales en el partido de Pehuajo”. Ponencia presentada en *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Economicas, Universidad de Buenos Aires, 1-4 de noviembre.
- Muzlera, J. (2011) “Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo”. En: López Castro, N. y Prividera, G. (compiladores) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Neiman, G. (2008) “Trabajo agrario en el cambio de siglo: regiones, trabajadores y situaciones”. En: Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M.S. (comp.) *Pasado y presente en el Agro Argentino*. Editorial Lumiere. Argentina.
- Poblete, L. (2008) *De la Gestion de l'Autonomie. Parcours de Travailleurs Autonomes Argentins dans les Années 90*, Tesis Doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Paris, Disponible en: <http://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00407491/fr/>

Quaranta, G. y Fabio, F. (2011) “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y sociedad* xxiii (51).

Rodríguez Mancini, J. (2011). Descentralización por contratación y subcontratación, *Revista de Trabajo* 7.

Tort, M. I. (1983) “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda”. *CEIL, Documento de trabajo* n° 11, Buenos Aires.